

CANDIDEZ INFANTIL UNA CUALIDAD POR DEFENDER

«Cambiar el mundo con los niños» fue el mensaje central de la UNICEF durante la sesión especial de las Naciones Unidas realizada en New York, en mayo del 2002, con el propósito de trabajar juntos, incluyendo a los niños, niñas y adolescentes, en la construcción de un mundo apropiado para éstos; con la garantía de las mejores condiciones desde el inicio de sus vidas.

Indudablemente, se ha avanzado, en el plano internacional y nacional, en lo que tiene que ver con políticas educativas, legislativas, económicas y campañas informativas relacionadas con aspectos visibles de la infancia como son: pobreza, desigualdad, violencia, VIH-SIDA, drogadicción, trabajo y explotación infantil. Esperamos que la lucha sea permanente y los logros alcancen, en igualdad de condiciones, a toda la población infantil y adolescente.

Asimismo, estamos concientes del quehacer investigativo de distintas ciencias, en especial de la Psicología del Desarrollo Humano, mediante la cual hemos podido comprender las características de la evolución psíquica y saber con certeza que los niños y niñas son una identidad completa, cualitativamente diferentes de los adultos; superándose así la concepción adultoformista propia de la edad media, de considerar a los niños adultos en miniatura.

Sin embargo, queremos llamar la atención sobre algunos aspectos que la globalización ha venido legitimando en el mundo infantil, como producto de las lógicas perversas del mercado, la comercialización neoliberal y de las telecomunicaciones, al servicio de esos grandes intereses. Éstas últimas con sus mensajes e imágenes penetran profundamente en el sub-consciente individual y colectivo y estructuran patrones de comportamiento, actitudes y ciertos valores, sin la debida conciencia de las motivaciones que nos conducen a elegir o actuar de determinada manera.

Este reino indiscutible de la publicidad y del consumismo impulsivo, está imponiendo, sobre todo a las niñas, en primer lugar, la moda de las mujeres adultas; maquilladas, con sus respectivas sandalias y tacones, llenas de lentejuelas y con todos los artificios para ser adornadas. Lo que en épocas pasadas estaba reservado para cuando las chicas cumplieran los quince años, como ritual para significar el rompimiento con la infancia. Si nos detenemos a observar, las niñas lucen precozmente adultas y «envejecidas». Los varones se salvan y por ello lucen más acordes con su edad. Aunque muchos están condicionados por las «marcas».

La cuestión no queda allí, todo ello va acompañado con una forma de mostrar y mover el cuerpo en el baile u otras actividades que la sociedad promueve, como concursos de belleza para niñas. Algunos padres, por ejemplo, de manera irreflexiva e inconsciente, son a menudo los grandes promotores del exhibicionismo de sus hijos e hijas. Las preguntas que nos hacemos son: ¿Acaso no se está

Continúa...

Acción Pedagógica autoriza la reproducción parcial del contenido de este volumen sólo para fines pedagógicos y haciendo, en todo caso, referencia a la fuente.
Los resultados de las investigaciones, puntos de vista y opiniones expresados en los artículos aquí incluidos, son responsabilidad de sus autores.



Editorial

volviendo a una nueva forma de adultofromismo? ¿Estamos concientes de cuáles son los peligros reales a los que exponemos a nuestras niñas y niños en edades tan tempranas?

Comulgamos y reconocemos los cambios de las sociedades, siempre y cuando éstos favorezcan el desarrollo humano, tales como el respeto a la curiosidad y exploración infantil, el derecho a la palabra de la niña y de la mujer, la tecnología al alcance de niños y niñas, la evolución en la indumentaria adecuada. La cuestión está, por una parte, en el manejo inescrupuloso y mercantilista de la sociedad de consumo, y, por la otra, en la actitud acrítica, inconsciente e irresponsable de los adultos, incluso de algunos docentes, con niveles de complicidad y complacencia.

En segundo lugar, grandes cadenas transnacionales han cambiado los hábitos alimenticios de nuestros pequeños con la llamada «comida chatarra», la cual dista mucho de cumplir los requisitos de una dieta nutricional balanceada. También han impuesto el gusto por lo artificial, lo enlatado, lo empaquetado, no así por los productos naturales; convirtiéndose esto en un problema social y de salud de grandes dimensiones.

Por último, las formas de entretenimiento y horas de ocio de la niñez han cambiado. El uso de las nuevas tecnologías, sin la debida orientación y concientización, ha reemplazado hábitos de la vida personal, familiar y social. Sus efectos más evidentes son el poco tiempo para los paseos, las visitas a familiares y vecinos, el disfrute de los parques y el campo. Se está más conectado con el mundo exterior, aun con amistades virtuales, que con las personas más cercanas.

En nuestro país, los programas televisivos no han avanzado en calidad a pesar de la nueva Ley de Responsabilidad Social en Radio y TV. Mantienen películas, aun las infantiles, impregnadas de violencia mediática e informaciones amarillistas justificándolas con la idea acomoditicia de la necesidad de informar, de tal forma que tiñen y retiñen la pantalla de hechos deplorables. Más aún, esta invasión de los medios crece con la distribución masiva de todo tipo de contenidos a través de Internet.

Es imperativo, a fin de proteger a nuestros niños y niñas, que padres, educadores, instituciones públicas y privadas, hagamos visibles a nuestra conciencia, estos y muchos otros asuntos que parecen familiares, pero que son dudosos, extravagantes y peligrosos. Además de preguntarnos qué podemos hacer, desde nuestros escenarios individuales y colectivos para revertir tales tendencias, en función de construir, en conjunto, un mundo mejor para todos y todas.

Apostamos porque el niño y la niña sigan siendo niños y niñas y puedan vivir su niñez plenamente.

Ana J. Medina C

Faviola Escobar de Murzi

